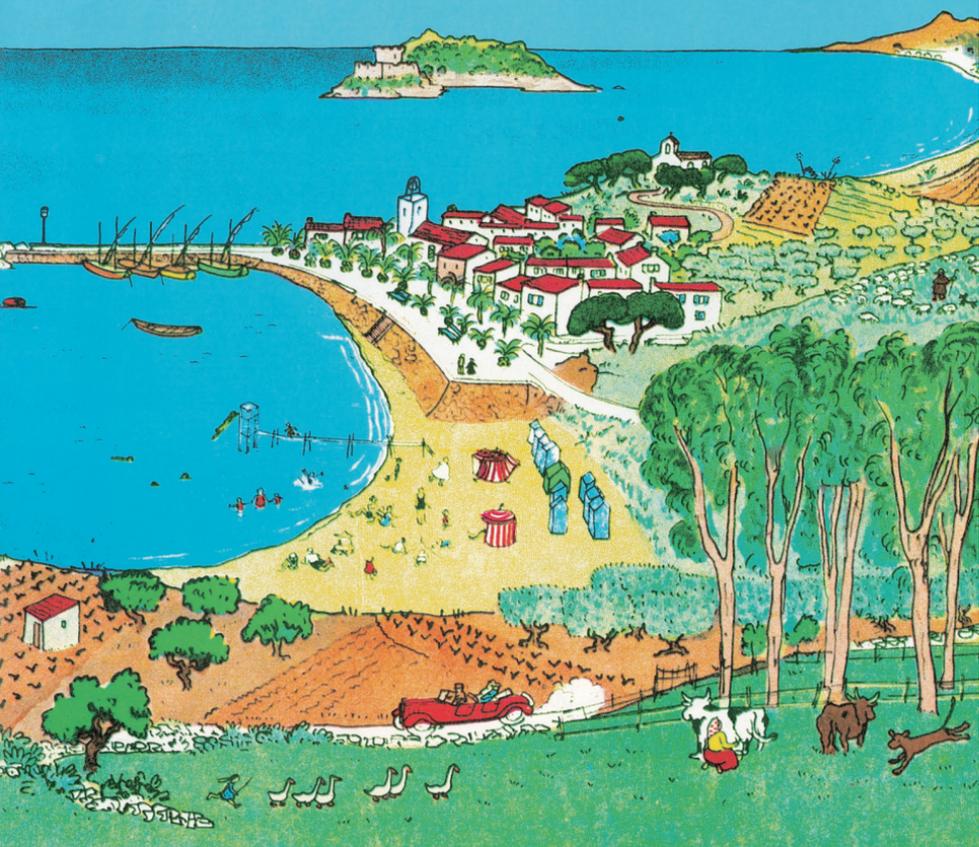


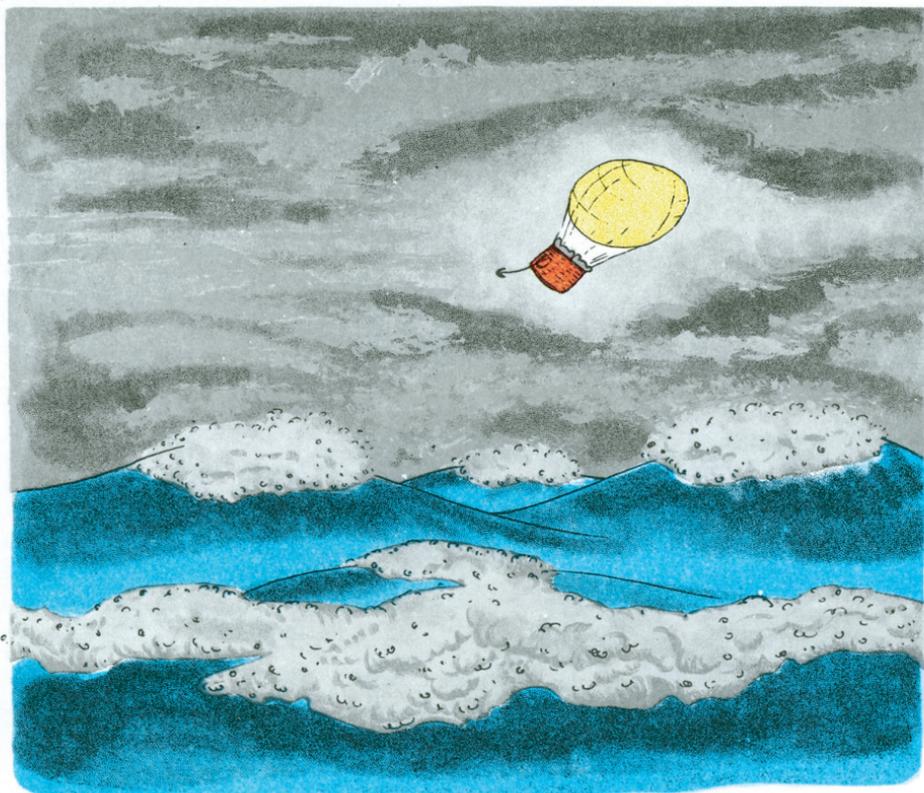


Babar, el rey de los elefantes,
y su esposa, la reina Celeste,
acaban de partir en globo
para hacer el viaje de novios.
—¡Adiós, adiós! ¡Hasta pronto!
—exclaman los elefantes y Arturo,
el primo de Babar, y el viejo Cornelio,
que se queda como jefe.



El globo se desliza en silencio por el cielo.
Babar y Celeste contemplan el paisaje.
El aire es templado, el viento suave...
Y ahí abajo está el mar, el inmenso mar azul.





El globo, impulsado por el viento,
llega hasta alta mar.
Y, de repente, lo sorprende
una violenta tempestad.
Babar y Celeste tiemblan...

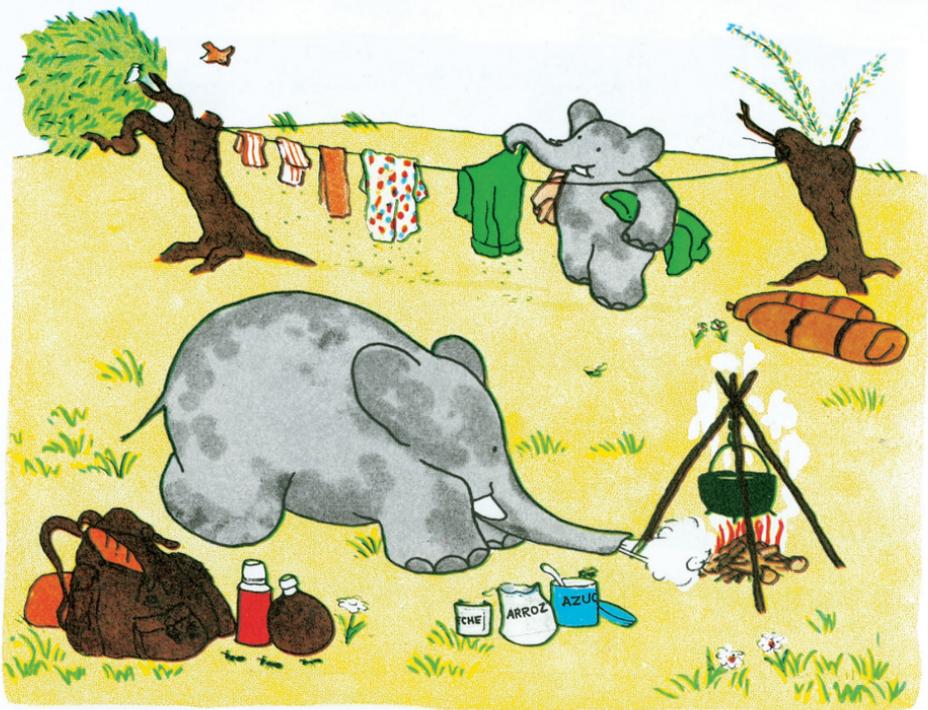
El globo está a punto de caer al agua,
cuando un último golpe de viento
lo lanza hasta una isla sobre la que cae.

—¿No estás herida, verdad?

—pregunta Babar a Celeste.

—¡No! Y mira, ¡estamos salvados!





Dejan el globo destrozado en la playa
y se van en busca de un lugar
donde acampar.

En cuanto lo encuentran,
se quitan las ropas mojadas.
Babar enciende un buen fuego
para preparar la comida.